

# De Zaragoza a Fuendetodos

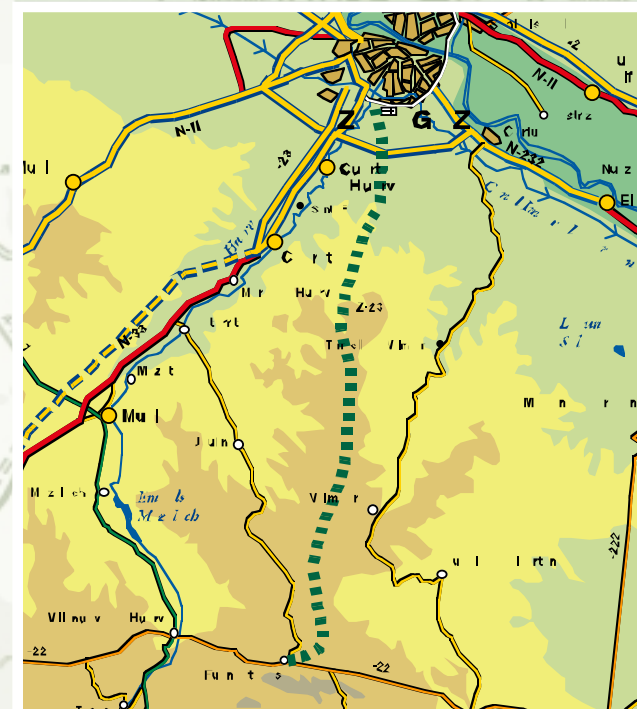
AL ENCUENTRO DE GOYA

TEXTO: Ramón Tejedor

Barranco de Santa María



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES



EL VIAJE A PIE SIGUE SIENDO EL VIAJE POR EXCELENCIA. EL QUE PERMITE APRECIAR EN PROFUNDIDAD DETALLES, PAISAJES Y GENTES, RECREARSE EN EL MEDIO FÍSICO Y CULTURAL Y DESARROLLAR APTITUDES PARA LA CONTEMPLACIÓN Y DISFRUTE DEL TIEMPO. Hoy llamamos a esta actividad senderismo. Su general aceptación proviene de su accesibilidad a todo tipo de personas, con independencia de su edad, y de sus indudables beneficios para la salud.

Pensamos que en las grandes urbes, como Zaragoza, hay que trasladarse lejos para disfrutar de una caminata o travesía de interés. En Aragón la mente nos trae enseguida la imagen de los territorios de montaña, el Pirineo o la Cordillera Ibérica. Sorprendentemente, desde la misma capital de Aragón es posible encontrar itinerarios de extraordinario interés, para solaz del espíritu y para enriquecimiento personal. La ruta a pie hasta Fuendetodos es un ejemplo de lo dicho.

Desde Zaragoza, los 43 kilómetros de distancia hasta la villa que viera nacer al pintor Francisco de Goya son asequibles y cómodos para todo el mundo, siguiendo un trayecto perfectamente balizado con las características señales de pintura amarilla y blanca del sendero de «pequeño recorrido»



NURIA MOYA



NURIA MOYA



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES

Fuendetodos. Balsa del Lugar



NURIA MOYA



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES

Señal Camino Viejo de Zaragoza



Val de Zafrané

[página anterior derecha y arriba]  
Imágenes de la marcha realizada por Montañeros de Aragón (Zaragoza-Fuendetodos) en el pasado mes de septiembre

de nombre Z-23. Unas ocho horas de camino a pie, con un desnivel que no llega apenas a los 500 metros, nos permiten contemplar el paisaje estepario singular que rodea Zaragoza, valorar los diferentes ecosistemas a lo largo de la ruta, su biodiversidad y la transformación que con el paso del tiempo ha llevado a cabo la acción del ser humano. El camino invita, pues, a pensar y cada cual debe obtener las reflexiones más oportunas acerca de esta permanente tensión entre desarrollo y conservación.

En el llamado Camino del Tiro de Bola, junto al cementerio de Torrero comenzamos a andar por un ancho camino que se interna en los pinares de Torrero. Pronto cruzamos por dos puentes las enormes cicatrices que en el terreno han supuesto la construcción del tren de alta velocidad y del Cuarto Cinturón. Ganamos altura imperceptiblemente y, a medida que dejamos a lo lejos la gran urbe zaragozana,

crece la sensación de encontrarnos en un paisaje estepario, alejado de una «civilización» que hace apenas media hora hemos dejado.

La estepa se abre infinita ante nosotros. Una zona característica de climas semiáridos –quien diría que el Ebro labra su curso tan cerca–, una sucesión de colinas yesíferas blanquecinas salpicadas de tomillo, jarillas y espartos.

El terreno ondulado nos acerca al cabo de unos ocho kilómetros a la Paridera de Gómez, ejemplar arquitectónico característico de este tipo de construcciones que servían de soporte a la ganadería extensiva de la zona. Llama la atención aquí el contraste cromático del paisaje, la ausencia de arbolado y la amplitud de horizontes. Campos de cultivo de cereal salpican el entorno.

Una notable red de barrancos –llamados vales– configuran en esta zona el paisaje. Labrados de forma caprichosa,

las aguas de lluvia que los recorren se vierten a las cuencas del Ebro o del Huerva. El barranco del Montañés, una agreste incisión en la monotonía del lugar, nos lleva hasta el borde de la Plana. La comunidad vegetal empieza a evolucionar y aparecen los primeros ejemplares de pino carrasco, enebros y sabinas. No es raro ver en este lugar algún lagarto ocelado, perdiz roja o zorro y en los alrededores de las parideras habrá que prestar atención, ya que no es extraño encontrarnos con la evolución sorprendente de algunos mochuelos y cernícalos.

La Plana es una enorme plataforma caliza totalmente llana –de ahí su nombre– que sobrevuela todo el valle del río Huerva. Cubierta tradicionalmente de campos de cereal, con algunos aljibes aún en uso, ha sufrido un proceso de industrialización intensivo con un gigantesco parque eólico allí emplazado que aprovecha el cierzo dominante. La apues-

ta razonable por las energías renovables ha sacrificado la pureza del paisaje primitivo.

Cuando hemos andado algo más de 25 kilómetros, llegamos a las casas dispersas que conforman la urbanización Bosque Alto, con un valle a nuestra izquierda ocupado por un magnífico pinar que rompe el paisaje lunar que nos ha acompañado durante bastantes horas. Alegra la vista el color verde para sosiego del caminante. El paisaje en adelante es colorista y variado. Una pista, por nuestra izquierda, viene desde Valmadrid, otra opción válida para empezar esta excursión para aquellos que no se atrevan con tantos kilómetros desde Zaragoza y quieran dejarla reducida a la mitad.

El arbolado y los campos de cultivo se alternan armónicamente hasta Fuendetodos. No es infrecuente encontrar algún ejemplar de águila real por estos pagos y aún más frecuente avistar la carrera de un jabalí.



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES



JULIO E. FOSTER. ARCHIVO PRAMES

Exterior e interior de la casa natal de Goya. Fuendetodos

Nuevas parideras típicas de este medio rural, un vistoso peirón de piedra caracoleña, una balsa para abastecimiento del ganado y un conjunto de pequeñas hoces laterales forman un conjunto equilibrado y bonito. Faltando cuatro kilómetros para Fuendetodos, a nuestra izquierda, nos encontramos con la Hoz Mayor, de gran interés geológico y natural. Con un poco de tiempo merece la pena salirse unos 200 metros del itinerario para gozar de magníficas vistas desde el borde de la Hoz.

Llegados a Fuendetodos podríamos aparentemente darnos por satisfechos tras haber superado el reto de llegar caminando. Pero esta ruta es más, mucho más que un desafío deportivo, o un muestrario de biodiversidad y paisaje. El broche que corona el esfuerzo corre a cuenta de Goya y del propio pueblo. Un interesantísimo patrimonio cultural nos espera en un pequeño recorrido por el núcleo urbano y su aledaños.

Sería imperdonable no visitar la nevera de la Culroya, un ejemplar representativo de la docena de ellas que hubo en Fuendetodos, construidas en los siglos XVI y XVII, y que conserva su impresionante cúpula de piedra. Allí se conservaba la nieve del invierno transformada en hielo, protegido con paja, que se vendía en Zaragoza en la época veraniega.

Y sobre todo, en el casco urbano, es imprescindible la visita a la casa natal de Goya, adquirida a principios del siglo XIX por Ignacio Zuloaga y restaurada en 1946. Monu-

mento Histórico Nacional desde 1982 conserva la tipología y estructura de una casa rústica y está ambientada con muebles y enseres de la época. Asimismo, el Museo del Grabado que muestra grabados de Goya de las series los Caprichos, los Disparates, la Tauromaquia y los Desastres. Como colofón, no debería dejar de visitarse la sala de exposiciones Zuloaga, en la que el Ayuntamiento mantiene una actividad cultural incesante con exposiciones temporales de gran interés, la iglesia barroca de la Asunción, y algunas casas blasonadas y fechadas en el siglo XVII.

Finalmente algunas observaciones útiles para los que quieran recorrer a pie este itinerario: los meses de verano no son los más aconsejables por el calor abrumador de estas latitudes. Conviene prever el retorno en vehículo desde Fuendetodos y pertrecharse de agua y viandas para la ruta. Y aquellos que quieran compartir con otros muchos el camino, y contar con apoyo logístico y avituallamientos, no deben olvidar que cada mes de septiembre, el tercer domingo, se organiza la marcha Zaragoza-Fuendetodos, llamada Goya en el camino, organizada conjuntamente por el Ayuntamiento de Fuendetodos y el club Montañeros de Aragón, con apoyo del Ayuntamiento de Valmadrid y la Comarca de Belchite. Una convocatoria para poner al alcance de todos el rico patrimonio natural y cultural que tiene por eje al genial pintor aragonés. ■